

INTERCULTURALIDAD Y GAZPACHO



Por Norah Barranco

Socióloga Universidad de Granada
Experta en temas de motivación y autoestima
Creadora del espacio radiofónico: noradrenalina

Durante la última década se han sucedido numerosos programas y propuestas, por parte de todo tipo de administraciones e instituciones, destinadas a fomentar la interculturalidad.

Es loable esta atención a una realidad innegable en el mundo que nos rodea, puesto que los movimientos migratorios, la atención a refugiados y la flexibilidad de ciertos mercados han generado una formulación diferente de los mapas demográficos reales.

No obstante nunca está de más recordar que las culturas de cualquier entorno no tienen porque ser una seña de identidad individual, a no ser que esa adhesión sea admitida por cada persona como su manera particular de afrontar la vida.

Los seres humanos no somos estáticos ni en nuestra movilidad en el territorio, ni en nuestra forma de ser, estar y actuar; a lo largo de la vida nuestras actitudes y valores van cambiando en función de la madurez personal y de la adaptación al medio. Es posible que a lo largo de nuestras vidas vivamos en casas, en barrios, en ciudades o incluso en países diferentes; es factible que tengamos parejas distintas y trabajos diversos, incluso que asistamos a distintos gobiernos de ideologías antagónicas, a

catástrofes naturales, a situaciones de conflicto, a épocas de bonanza económica o de crisis. Lo cierto es que estamos en continua adaptación a la vida, por eso nuestra cultura se va enriqueciendo y creciendo a medida que avanzamos cada cual en su camino.

Desde que se acuñó el término “globalización” hemos asistido a movimientos a favor y en contra de la misma. Unos reivindicando la necesidad de mantener las raíces culturales frente a la imposición de una cultura única que, mucho me temo, tiene más que ver con la expansión económica del primer mundo que con otras buenas intenciones demagógicas que la enmascaran. Otros con la intención de salvar al planeta de la hecatombe a través de discursos sobre “el efecto mariposa”.

Ni que decir tiene que cada cual puede posicionarse en el movimiento que crea oportuno. Esta “globalización” ha generado un movimiento de mercados y de personas de calado mundial que nos ha llevado a la evolución natural que de él ha emanado, generando una convivencia de nacionalidades y culturas diferentes que en ocasiones es fructífera y en otras conflictivas.

Aun así abogo por no determinar a las personas por su cultura de origen, sino por cómo decida definirse para ser más feliz, es decir “cada persona es un mundo”, y ese mundo depende exclusivamente de las filiaciones a las que cada cual decida adscribirse.

He trabajado en numerosos programas destinados a fomentar la interculturalidad, en ellos he encontrado un efecto que en ocasiones ha generado el cumplimiento de objetivos contrarios a los deseados, es decir, a medida que abogábamos por la mezcla cultural las personas con las que trabajábamos se aferraban más y más a su cultura de origen, como si estuviésemos poniendo el dedo en la llaga de lo que más les dolía.

Quizá no lo estuviésemos haciendo del todo bien o quizá habíamos confundido la “ensalada” con el “gazpacho” ¿por qué? Porque en la ensalada se mezclan trozos de verduras y hortalizas pero se siguen distinguiendo entre ellas una vez servidas en la mesa, pero en el “gazpacho” las hortalizas se trituran y se sazonan de tal manera que es imposible distinguir los trozos, de esa manera cada sorbo de esta bebida lleva “un poco de todo” y la mezcla es mucho más rica que cada una de las partes.

De eso se trata, de lograr que cada forma e identidad cultural aporte lo mejor de sí misma en el contexto en el que esté para mejorar la calidad de vida de todas las personas implicadas en la convivencia, de lo contrario volveríamos al conflicto innecesario de alabar las virtudes del tomate, frente a las del pimiento...y de poco nos sirven esos razonamientos cuando de lo que se trata es de fomentar la multiplicación de personas felices, y que cada ser humano se encuentre a sí mismo en el mundo, y a su vez, encuentre al mundo dentro de sí mismo.

La Editorial de **VOX LOCĀLIS** no se responsabiliza de los juicios y opiniones expresados por los autores en sus artículos y colaboraciones.

uim2.0 años